

CUERPOS ESCLAVOS

El silenciamiento. Fines y consecuencias

Homero Lanzavecchia

Fahce – UNLP

hlanzavecchia@gmail.com

Maria Fabiana Vidal

Fahce – UNLP

mariafabianavidal@gmail.com

Resumen

El presente trabajo suma dos intereses. Uno, abordar reflexivamente el silenciamiento en torno a las formas de expresión, sus fines y consecuencias en relación a la conformación identitaria de los cuerpos, pensando que las generaciones llevan en la piel y transmiten en su historia los silencios y las voces de quienes los precedieron. Este desarrollo se realizara en torno a la mirada histórica sobre el cuerpo como espacio de las expresiones que los esclavos utilizaron para hacer oír sus voces.

El otro la escritura conjunta de dos sujetos de generaciones distintas, con conocimiento disciplinar cercano pero diverso, ideologías e ideas a veces opuestas y otras veces cercanas, siempre en dialogo y discusión.

Cuerpos esclavos es el titulo con el que hemos decidido nombrar este escrito que tiene como fin ultimo poner en discusión y problematizar las formas en las que el cuerpo como construcción social ha sido disciplinado en tanto vehículo de la organización política del estado.

Enmarcaremos el punto de partida en el período que se extiende desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX.

Palabras clave Cuerpo. Esclavitud. Momentos históricos.

Desarrollo

“Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son

tributarios de un estado social, de una visión del mundo.” (Le Breton, 1990)

El cuerpo acontece, despliega una poética, habita y se habita y todo acto que sobre él se desarrolle individual o socialmente, se implica en cambios y resistencias.

¿Qué dicen los cuerpos? A lo largo de la historia diversas formas de decir han configurado los lenguajes que el cuerpo elige para expresarse. No hay situación en la que el cuerpo se “mueva” que carezca de intención de decir.

El baile ha sido la forma silenciosa y percibida que los esclavos lograron resguardar de la destrucción sistemática e intencional para romper los lazos afectivos que sostienen la integridad, y socio-culturales que posibilitan las construcciones identitarias de los grupos y dan lugar a la organización colectiva.

Lo que se dice sin hablar, en el silencio de las torsiones y los gestos, en las palabras calladas, las canciones y las agitadas miradas sobre si y los otros, se vieron representadas en muchas de las danzas que los esclavos tomaron para contar sus historias y reflejar su rebeldía, convirtiéndolas en el nexo comunicacional portador de emociones, discursos, ideas e ideologías

Quienes silencian tienen la firme intención de ocultar, mas no comprenden que lo que subyace en el espacio de lo que no se dice es más fuerte que aquello que se grita, de esta manera ha sido como sobreviviendo a los inclementes designios de lo que se quiere acallar, ha sobrevivido algo que sobrevuela, que quizás no se sepa quién lo dijo, pero que ha sido dicho, “Aquellos que eran vistos bailando, eran considerados locos por quienes no podían escuchar su música.” (Atribuida a Nietzsche).

Mónica Rector (2008) relata que en Brasil a los esclavos se les privó del habla, por lo que tuvieron que encontrar otra forma de expresarse y decidieron hacerlo por medio de los movimientos corporales. La cintura y las piernas se convirtieron en el centro de la capoeira y así comenzó a desarrollarse lo que algunos autores ven como un método de autodesarrollo. De esta forma el cuerpo se convirtió en un valor cultural que no solo resistió al disciplinamiento de los amos sino que creó nuevas formas de desarrollo y de identidad

colectiva, ya que esta danza se lleva a cabo en parejas e incluso en reuniones con otros esclavos. Similar a lo sucedido en los Estados Unidos donde a los esclavos se les prohibió el baile ya que las órdenes religiosas lo consideraban pecaminoso (Genovese; 1976).

El cuerpo concebido como una construcción que se desvanece y se restablece en los avatares y el devenir de lo social, ha sobrevivido a todo y por todo, porque también podemos pensarlo configurado en lo eterno a través de los enlaces invisibles que la historia deja plasmados en los espacios en los que lo expresivo se mueve y se crea.

La mirada sobre lo corporal que hemos planteado abordar remite al cuerpo como construcción simbólica; aquella mediante la que se lo concibe y contempla como herramienta del lenguaje como expresión de sentimientos, ideas, puntos de vista, a través del movimiento.

Ser esclavo se implica en muchos planos y en todos se sojuzga al cuerpo; cuerpo como espacio físico, como receptor de cargas, como construcción futura, como empatía, como portador.

Una apertura a los acontecimientos en el plano de la censura expresiva sobre los cuerpos se desarrolla en torno la organización de la mano de obra en Brasil y el Buenos Aires colonial.

Al ser Brasil una economía eminentemente de plantación, la esclavitud tomaba un tinte mucho más trágico llevando a esta al extremo de la deshumanización. En el caso de Buenos Aires el desempeño del esclavo se limitaba a los oficios artesanales y la atención doméstica y estaba obligado a pagar un tributo individual en forma de jornal que lo llevaba a buscar trabajo por fuera del ámbito del amo; lo que a simple vista parece una situación mucho más dura que la que se llevaba adelante en zonas como Bahía, en realidad no lo es. Esta característica estipendiaria hacía que alrededor del esclavo hubiera un marco legal en el cual tanto él como su amo debían manejarse. El sistema legal determinaba las formas a través de las cuales los esclavos se relacionaban entre sí y con sus amos, por ejemplo, el esclavo podía pedir sus papeles de venta en caso de ser maltratado físicamente por su dueño o sencillamente

porque había encontrado otro que le proveyera de mejores condiciones de trabajo. El derecho a acumular un peculio le permitía al esclavo tener dinero tanto para pagar el jornal como para comprar su libertad o la de sus familiares, otro de sus derechos.

En zonas como Brasil o Lima este marco legal, estaba casi ausente, lo que hacía de las denuncias o ventas, la principal forma de resistencia al sistema en el Rio de la Plata y los escapes a los denominados quilombos en Brasil.

Aunque las distintas características del sistema esclavista marcaban las formas de vida del esclavo había una herramienta de la cual, los barcos negreros nunca pudieron despojar al esclavo: su cuerpo.

Esta posesión tan preciada y privada se convirtió, en Buenos Aires, en el campo de disputa de los juicios por maltrato o en los avisos de fuga.

Como nos muestra Andrés Yañez (2016), en su análisis de la vida cotidiana del esclavo a través de la Gaceta Mercantil, las marcas en el cuerpo servían tanto como muestra de los maltratos e intentos de sosegar a los esclavos rebeldes como formas de identificación de los mismos en caso de fuga o de su puesta en venta. Las cicatrices, cortes, quemaduras, robustez, color de la piel y la vestimenta eran los rasgos más resaltados de estos avisos.

De esta manera las características físicas se convertían en un dato identitario impuesto por las formas de dominio.

El caso de Brasil, determina una mirada que nos permite pensar otro aspecto en relación a la concepción del cuerpo. Aquí se parte de la negación de lo humano, acción propia del sistema esclavista que como ya se menciona, se veía reflejada en el intento de romper con los lazos socio-culturales que los esclavos traían de África, cercenando toda capacidad de organización colectiva; mas allá de haber existido colonias de esclavos que escapaban y conformaban los *quilombos*, el marco general en el que se daban las relaciones ,no era este.

Ambos acontecimientos nos permiten ver de qué manera las características del

sistema esclavista determinaron en parte las formas de resistencias de los esclavos y la concepción y construcción del cuerpo. El primero, Buenos Aires, lo determina como campo de disputa legal, el segundo, Brasil, como símbolo de materialización de la identidad. Estas características definidas en cada uno tienen un punto en común, el disciplinamiento de los cuerpos; no solo a través de los castigos físicos o la quietud por medio de cadenas sino también con el silenciamiento de algunas expresiones, tales como la danza y la música.

Con posterioridad a las reformas Borbónicas, en el Río de la Plata se suprimieron los bailes y fiestas de negros debido a la falta de decoro público que suponía para las autoridades y para la “gente decente” una incitación a la indecencia.

En un contexto de lucha económica, política, territorial y moral entre los principales países europeos y un re-pensar del rol de dichos estados en el continente americano, se dan las Reformas Borbónicas y Pombalinas de fines de siglo XVIII. Dichas reformas ibéricas buscaban un mayor control económico y político del territorio colonizado por medio de la creación de nuevos Virreinos e intendencias, para lo que se implementó el envío de españoles para los cargos públicos y mayor control sobre la alcabala, para afianzar su lugar de potencia a nivel europeo. Este afán controlador no eximía a las personas, sus ámbitos de sociabilidad y discusión, sus relaciones y por supuesto, el dominio sobre el cuerpo. La prohibición de la venta de alcohol, juegos de naipes, guitarreadas, reuniones y fiestas de negros, fue impulsada por el virrey Arredondo. El aumento del impuesto al tabaco y la yerba fueron algunas otras de las herramientas que utilizó la corona para imponer el dominio sobre la vida. En este caso se buscaba someter el cuerpo a condiciones de estatismo e inmovilidad y lejano a lo que posibilitara la relación con otros.

En el caso de Buenos Aires, el contexto revolucionario que trajo aparejada la libertad de vientres y la posterior abolición de la esclavitud permitieron repensar la concepción de cuerpo esclavo no tanto como una propiedad; pese a que la imagen general de la esclavitud siguió siendo el maltrato, los escapes y los juicios.

Estas prohibiciones explícitas, también tuvieron lugar en torno a los espacios que se compartían en las faenas de la vida diaria, tal como menciona Di Meglio en ¡Viva el bajo Pueblo!, "Los mercados eran territorio de los vendedores ambulantes, los que hacían el abasto y los esclavos que realizaban las compras; los miembros de la élite acudían lo menos posible a esos sitios."(2006:47).

Espacios reales para condiciones de ser un libre o un esclavo.

En este punto será necesario hacer referencia a la idea de ciertas formas de esclavitud invisibilizadas, que señalan relaciones de poder patriarcal y aspectos de dominio en relación al género.

Las formas de esclavitud entraron en un largo proceso, pleno de negociaciones en torno a intereses comerciales. La abolición que se dio con diferencias temporales en Brasil y el Río de La Plata definió nuevos contratos. Este hecho no logró definitivamente desterrar la idea de superioridad, poder y apropiación sobre la vida de otros sino que en función de intereses mutos a nuevas maneras de poseer, en muchos o todos los casos invisibilizando los dispositivos para lograrlo. La esclavitud no era tan necesaria y ya había formas de libertad, marcadas por la poca dependencia económica del sistema esclavista y el marco legal que "protegía" al esclavo.

La abolición llegaría en forma definitiva cuando el esclavo como se lo conoció en tiempos de la colonia ya no fuera necesario para sostener la economía, ya que a partir de las nuevas formas de apropiación de la vida de los otros para lograr fines propios no se hacía bajo presión, sino en apariencia por una necesidad constituida cultural y socialmente a partir de nuevas formas de vida.

Podemos pensar que a partir de esta etapa ya no "se hacían esclavos" sino que "se conducía a ello". Así la modernidad llegó para definir este momento histórico.

Pensar en cicatrices emocionales y en rasgos heredados política y socialmente definen las miradas para el análisis que marcan en la sociedad moderna el nacimiento de las instituciones como espacio de disciplinamiento y formas de esclavitud solapada.

Los cuerpos que se presentaban esclavos a manos presentes y visibles comienzan a ser, con el emplazamiento del positivismo, elementos portables que pueden ser “formados” en pos de su bienestar en Instituciones creadas para ese fin.

Ser esclavo en la modernidad, está marcado por diversas variables que organizan la vida de los sujetos. El tiempo y las relaciones se convierten en espacios encubiertos en los que los cuerpos se vuelven dependientes y por tanto dominados.

Una de las características que la vida moderna incluyó en el espectro de dominación fue la necesidad que el crecimiento poblacional marco en referencia a la organizaron la vida diaria y las instancias de dominación y poder.

Con el advenimiento de la modernidad los espacios de la ciudad comenzaron a organizarse alrededor de otros lugares que ya no solo concentraban la actividad económica, política y social sino que dieron entidad a la educación de todos los que accedieran a querer ser parte de una sociedad, visto esto como condición sin eua-non para pertenecer.

Esta condición trae al relato una de las formas invisibles de generar espacios de esclavitud y que deriva a nuestros días en las enormes ciudades que en apariencia ponderan lo ciudadano pero que en realidad se expresan en lo individual, alienando, como una herramienta del no ser.

Haciendo un paréntesis y con la necesidad de definir algunos atajos, es importante volver atrás para revisar los términos en los que se definió la colonización y se establecieron las formas de ver lo que se desmembraba en pos de lo que se creía la verdad, lo que debía ser; la diferencia entre lo que se creía civilizado y lo que se consideraba salvaje.

La colonización fue territorial en todos los aspectos que esta pueda ser considerada , no solo se tomo posesión de la tierra, sino de todo lo que la habitaba y como tal, este acto incluyo a los nativos de cada uno de los lugares que el hombre blanco europeo piso. De esta manera los pobladores autóctonos de cada sitio en los que desembarcaron se constituyeron como bienes de

servicio, objetos a los que se podía intercambiar y llevar de un continente a otro dependiendo de donde se requiriera mano de obra para saquear las riquezas de los nuevos continentes. Así la condición humana, no era condición reconocida.

Cabe aclarar en este punto que los nativos poseían organizaciones sociales complejas que también hacían uso de la esclavitud y del cuerpo como espacio de sojuzgamiento. Por esa razón se hace necesario introducir una mirada en relación a la cultura, su determinación e invasión sobre las costumbres.

Al respecto podemos pensar que “La cultura no es una sustancia o un fenómeno propiamente dicho; se trata de un espejismo objetivo que surge de una relación entre por lo menos, dos grupos. Es decir que ninguno tiene una cultura solo por si mismo: la cultura es el nimbo que percibe un grupo cuando entra en contacto con otro y lo observa. Es la objetivación de todo lo que es ajeno y extraño en el grupo de contacto [...], una cultura es un conjunto de estigmas que tiene un grupo a los ojos de otro (y viceversa).”(Jameson, 2008:101-102), y sumamos, que cree que puede cambiar empoderado desde su verdad.

El estudio de la historia nos remite a una apuesta de los conquistadores al olvido de aquellos pobladores de las tierras conquistadas. Al salir a buscar espejos en los que reflejarse porque los suyos ya no alcanzaban, salieron con la idea de volver a encontrarse, y en cambio otra imagen se les reveló. Lo que vieron no tenía el mismo color, las mismas costumbres, los mismos dioses ni la misma idea de la vida, los estigmas no eran lo que esperaban.

A respecto y con la intención de ver lo que necesitaban, comenzaron por hacer propio lo corpóreo; lo tomaron, mutilaron, modificaron, y cuando lo visible del cuerpo no fue suficiente, fueron por el alma, tomaron su mundo emocional y lo callaron.

Como relata Sartre en el prefacio a la obra de Fanon (2009:7), “En las colonias la verdad aparecía desnuda; las “metrópolis” la preferían vestida; era necesario que los indígenas las amaran. [...]. La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marco en la frente, con

hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes,[...]. Esas mentiras vivientes ya no tenían nada que decir a sus hermanos, eran un eco, [...].”

Las dimensiones que el cuerpo toma como esclavo de si y esclavo de otros en el proceso histórico de las luchas de poder que devienen en formas de construir identidades para la generaciones que las viven y las generaciones que por estas serán formadas, requieren de acontecimientos que se desplieguen, como ya se menciona, casi como un acto poético en el proceso para resguardar lo que aún quede para lograr escapar al olvido de lo propio, a las señales que en el cuerpo claman su historia.

Un poema de Alitet Nemtushkin, miembro de la minoría china evenki versa:

“Si olvido mi lengua materna y los cantos que entona mi pueblo, de qué me sirven mis ojos y oídos, para qué quiero mi boca. Si olvido el olor de mi tierra y no la sirvo como debo, para qué quiero mis manos, qué hago yo en este mundo. Cómo podré admitir la insensata idea de que mi lengua es pobre y endeble, cuando las últimas palabras de mi madre fueron musitadas en evenki.”

Desde un punto de vista histórico, pensar en un cuerpo esclavo se implica en la memoria y la herencia, en las marcas que dejan las palabras y las acciones sobre el cuerpo, en las miradas que se deslizan pre formando identidades y culturas. Continuidades y rupturas que se congelan en nudos identitarios donde nada está dicho, porque la historia es y siempre esta construyéndose, siempre en clave de como todo puede ser re descubierto mirando a la verdad como una subjetividad individual.

La vida moderna sentó las bases para un cambio de modo en torno a cómo ser esclavo. Derivó de la imposición a la sumisa entrada al mundo de lo necesario, involucrando en esta dimensión una nueva manera de construir el cuerpo sin dejar de esclavizarlo.

Ser completamente libre y construir un cuerpo libertario es una idea utópica ya que como construcción social este se despliega en relación a costumbres,

rasgos y modelos de otros y con otros y en entornos presentes e históricos.
¿Podemos pensar que el cuerpo que la historia relata desde su más severa esclavitud hasta la invisible cadena de sometimientos que nos silencian no es más que una necesidad de orden social?, o como dice Bernard “[...], el símbolo de que se vale la sociedad para hablar de sus fantasmas.”(1980:189).

Bibliografía

Bernard, M. (1980). *El cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

Di Meglio, G. (2006). *¡Viva el bajo pueblo!* La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo. Buenos Aires: Prometeo

Genovese, E. (1976). Roll, Jordan, Roll. Vintage.

Fanon, F. (2009). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura.

Jameson, S. y Žižek, S. (2008). *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.

Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Vision.

Yañez, A. (2015). *Esclavitud y vida cotidiana en el Buenos Aires pos-revolucionario*. Buenos Aires: AAAPBA

“Guardianes de la lengua” serie documental. La preservación del habla nativa. Sofia Benavides. Recuperado de: www.infobae.com/.../guardianes-de-la-lengua.

“Capoeira: El lenguaje silencioso de los gestos” Mónica Rector. revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/viewFile/4585/35